

¿QUÉ PUEDO HACER CUANDO MI HIJO ESTÁ ENFERMO?

SANTOS SERRANO, LUIS. Pediatra. Endocrinología infantil. Hospital Marina Alta. Denia. Alicante.

Todos deseamos que nuestro hijo crezca sin problemas, pero lo cierto es que a lo largo de su desarrollo va a estar expuesto a diversos riesgos para su salud que pueden producirle enfermedades. En estas situaciones cuentas con la ayuda de los profesionales sanitarios. Es conveniente que, desde el principio, conozcas cual es tu centro de salud, tu pediatra y la forma de contactar con ellos cuando lo necesites.

Aunque como padres, vuestros conocimientos sobre el cuidado de la salud os hacen capaces de tomar una decisión inicial (tratar la fiebre, hidratar, valorar el estado general, etc.), conviene que consultéis con el pediatra si tenéis alguna duda.

El mejor lugar para que el pediatra atienda a vuestro hijo es la consulta en el centro de salud, donde tiene a mano los medios materiales necesarios y la ayuda de otros profesionales si la precisa. Hay muy pocas razones que motiven la atención de un niño en su domicilio.

Cuando voy con mi hijo enfermo al centro de salud ¿qué tengo que llevar?

Para que el médico conozca lo mejor posible la situación de vuestro hijo, es importante decirle los síntomas que habéis observado en él (fiebre, etc.), si le habéis dado algún medicamento y las circunstancias que penséis que pueden haber influido en la aparición de la enfermedad (comidas, traumatismos, etc.). Llevarlo escrito

ayuda a evitar olvidos. También conviene recordar si ha tenido con anterioridad padecimientos similares.

Hay que llevar la cartilla de salud infantil, y los documentos que aporten datos de interés sobre su salud (vacunaciones, alergias, enfermedades padecidas, informes de alta hospitalaria, resultados de pruebas de laboratorio, etc.).

¿Hay otros datos de interés?

El pediatra también debe conocer algunos datos sobre la familia y el entorno en que vive. Edades y tipo de trabajo que realizan los padres, quién cuida al niño en su ausencia, si existen peligros potenciales en la casa (tóxicos, pinturas, pegamentos, insecticidas, escaleras, barandillas o pozos), el estado de salud de los convivientes en el domicilio y horario o régimen de vida que lleva el niño.

Si son mayores o adolescentes les preguntaremos por tabaco, alcohol e incluso relaciones amorosas.

Como veis, la orientación del estado de salud abarca campos que se salen de lo aparentemente físico; muchas veces la enfermedad se explica por el análisis del entorno o hábitos de vida equivocados.

La relación de confianza

Una relación de confianza mutua de los padres y del niño con el pediatra, facilita la solución de los problemas.

No nos cansaremos nunca de insistir sobre lo nocivo de amenazar al niño

con la visita al pediatra, pinchazos, etc. para conseguir que tome algo más de comida. La angustia y el miedo que se le crea en relación a unas visitas que van a ser imprescindibles, no se justifica en ningún caso.

Desde el momento en que vuestro hijo pueda comprender, es bueno explicarle en que consiste la visita al médico con naturalidad. No hay que

mentirles, ellos aprenden enseguida cuando se les engaña y cuando no. Todos los niños saben que cuando se les dice "esto no hace daño", es que hace. Bastará con hablarles con naturalidad sobre la necesidad de una vacuna o una exploración, evitando pronunciar las palabras mágicas de "pinchar" o "dolor". El niño entenderá fácilmente la necesidad de la visita con la finalidad de curarse, cuando está enfermo.